

“Gender Technology”.
An indispensable
concept for the
gender philosophy



“Tecnología de género”

Un concepto indispensable para la filosofía de género

Sergio Isaac Porcayo Camargo
isaacporcayo@hotmail.com

1. Las tecnologías de Michel Foucault

Foucault nunca se preocupó por las problemáticas del género. Aunque ha sido criticado por cierto “masculinismo” (Spargo, 2007), existe un “[...] giro foucaultiano de los estudios de género, [que] no se plantea la resistencia a partir de un irrestricto sujeto libre, plenamente independiente de las categorías que estructuran o jerarquizan el espacio social” (Pérez Navarro, 2008, p. 184). Para entender este giro y el concepto mismo de “tecnología de género” abordaré el concepto de tecnología en la teoría de Michel Foucault.

1.1 Constitución del sujeto en las tecnologías

En *La voluntad de saber* se habla de “[...] la sujeción de los hombres... su constitución como ‘sujetos’, en los dos sentidos de la palabra”

(Foucault, 2007a, p. 77). Se refiere tanto a la subjetivación y a la sujeción a las estructuras de poder:

La causalidad en el sujeto, el inconsciente del sujeto, la verdad del sujeto en el otro que sabe, el saber en el otro de lo que el sujeto no sabe, todo eso halló campo propicio para desplegarse en el discurso del sexo. No, sin embargo, en razón de alguna propiedad natural inherente al sexo mismo, sino en función de las técnicas de poder inmanentes en tal discurso (Foucault, 2007a, p. 88).

Sin embargo, la verdad, el inconsciente y el sexo no podrían empatarse dentro del proceso de subjetivación si no fuera por un relacionamiento de tipo causal. El proceso de formación de identidad consiste en la construcción de vivencias y explicaciones desde una causalidad unidireccional de dentro hacia fuera. La conducta, ajena o propia, se explica partiendo de una verdad estable, ya sea la del inconsciente, una fuerza latente, o el “propio” sexo, que se

postulan como el “origen” —verdad interior— de una cadena de signos dados a la interpretación dentro del campo social: el comportamiento del sujeto.

1.2 Mecanismos y caracterización de la tecnología

Foucault señala que en realidad los discursos funcionan de una forma diferente a los sistemas de pensamiento promovidos a través de ellos. Ya había planteado en *El orden del discurso* que:

es necesario elaborar... una teoría de las sistematicidades discontinuas. Finalmente, si es verdad que esas series discursivas y discontinuas tienen, cada una, entre ciertos límites, su regularidad, sin duda ya no es posible establecer, entre los elementos que las constituyen, vínculos de causalidad mecánica o de necesidad ideal (Foucault, 1992, pp. 48-49).

Es indispensable separar las estrategias del discurso de sus efectos. Una miríada de discursos no puede ser integrada dentro de una cadena coherente de significados, dado que los discursos no pueden ser entendidos como

Sergio Isaac Porcayo Camargo

Maestro en Filosofía, especialista en teoría visual y estética por la UNAM (2017). Ha participado en proyectos fotográficos con exposiciones colectivas y memorias visuales, proyectos de comunicación filosófica (CUPA, 2017), además de publicaciones y eventos académicos varios.

Resumen:

El concepto de “Tecnología de género” resulta indispensable para la epistemología y las políticas de género, dado que permite un análisis complejo del género y los dispositivos culturales que refuerzan sus estructuras. Este trabajo es un recorrido en torno a la reflexión de diversos autores que desarrollaron este concepto, con el objetivo de llevar a cabo un análisis filosófico del campo de los estudios de género.

Palabras clave: tecnología, género, naturaleza, cultura.

Abstract:

The concept “Technology of gender” has proved to be necessary for epistemology and gender politics, since it allows a complex analysis of gender and cultural apparatus that reinforce gender structures. This essay is a research around authors that gave birth and developed this concept. The objective is to complete a philosophical critique that could contribute to the field of gender studies.

Keywords: technology, gender, nature, culture.

El proceso de formación de identidad consiste en la construcción de vivencias y explicaciones desde una causalidad unidireccional de dentro hacia fuera.

elementos aislados de las necesidades productivas, fuerzas sociales múltiples y toda la complejidad histórica que conllevan.

Para el autor no existe una coherencia discursiva en el nivel de lo que “se dice”, pero sí al nivel de lo que “hace”, es decir, de sus efectos. Foucault lo aclara en *La voluntad de saber*: “Es la ‘economía’ de los discursos, quiero decir su tecnología intrínseca, las necesidades de su funcionamiento, las tácticas que ponen en acción, los efectos de poder que los subtienden y que conllevan —es esto y no un sistema de representaciones lo que determina los caracteres fundamentales de lo que dicen (Foucault, 2007a, p. 86).

La tecnología es, ante todo, sintaxis. Ordenamiento discursivo impregnado en las relaciones de poder.

Estas “tácticas” de las que habla Foucault no se reducen a la estrategia del sujeto discursivo. El concepto de discurso no se refiere a cada discurso en particular. Es un concepto de “discurso general”, que abarca la manera en que los discursos particulares y situados forman cadenas de significados imprevisibles. En este punto, sólo una crítica estratégica sobre los ordenamientos de poder que hacen posibles estas alianzas puede desentrañar su funcionamiento.

Los efectos en que desemboca no son sólo de ordenamiento del campo social o del mantenimiento de cierto estado de relaciones de poder —esto diferencia a la tecnología de la ideología—, sino que implanta algo que no existía previamente. Otro célebre ejemplo foucaultiano de esta producción es el “alma” en *Vigilar y castigar*. No se trata de una simple organización o

disciplina de lo que ya estaba antes. Se produce el “alma” mediante signos, al mismo tiempo que se produce al cuerpo en cuanto signo.

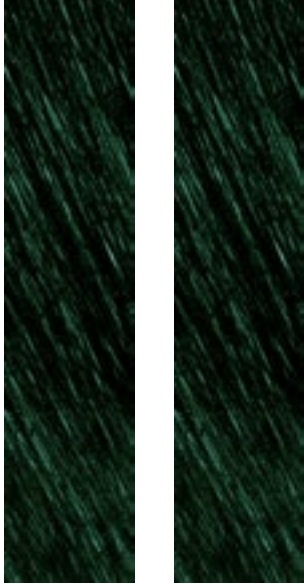
1.3 Tecnología del sexo

Foucault introduce el concepto de “tecnología del sexo” en *La voluntad de saber* “[...]una verdadera ‘tecnología’ del sexo, mucho más compleja y sobre todo mucho más positiva que el efecto de una mera ‘prohibición’” (Foucault, 2007a, p. 110). Ello desemboca en la multiplicación de sus mecanismos, produciendo un territorio del sexo y la sexualidad como esencias inmutables:

Si la sexualidad se constituyó como dominio por conocer, tal cosa sucedió a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible; y si el poder pudo considerarla un blanco, eso ocurrió porque técnicas de saber y procedimientos discursivos fueron capaces de sitiarla e inmovilizarla (Foucault, 2007a, p. 119).

Esta tecnología se fortalece alrededor de la aplicación del poder-saber de una época, que en correlación generan su campo de aplicación, mutando inevitablemente por la incidencia de nuevas formas de subjetividad generadas. Así es como *La Historia de la sexualidad 2*. El uso de los placeres, puede ser interpretado como un estudio del complejo juego de tecnologías que van desde la dietética hasta la erótica:

Hablar de la “sexualidad” como de una experiencia históricamente singular suponía también que pudiéramos disponer de instrumentos susceptibles de analizar, según su carácter propio y según



sus correlaciones, los tres ejes que la constituyen: la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad[...] el análisis de las relaciones de poder y de sus tecnologías permitía contemplarlas como estrategias abiertas, al evitar la alternativa de un poder concebido como dominación o denunciado como simulacro. (Foucault, 2007b, p. 8).

2. Teresa de Lauretis

El título *Technologies of gender* es ya en sí mismo altamente sugerente, y remite al momento histórico en que Teresa de Lauretis escribe este texto (1987). Le interesaba hacer una crítica al feminismo de la “diferencia sexual”. En cierta manera parece que las “tecnologías de género” son un recurso metodológico para distanciarse de una visión naturalizante. Señala que:

El primer limitante de la diferencia(s) sexual(es) [...] [es que] hace muy difícil, si no imposible, articular las diferencias de las mujeres respecto de la

Mujer, es decir, las diferencias entre las mujeres o, quizás más exactamente, las diferencias dentro de las mujeres. (De Lauretis, 1987, p. 2).¹

Hablar de “tecnologías de género” plantea la superación de este debate, puesto que pretende comprender la “instigación” de sujetos femeninos y masculinos desde diversos territorios².

De Lauretis alude a la naturaleza en el epígrafe que da inicio al ensayo: “[...] we note in passing, that nature is ever-present in our culture, from the very beginning, which is precisely, language” (De Lauretis, 1987, p. 5). Refiriéndose a la implantación de la naturaleza dentro del lenguaje, la autora se ocupa de rastrear las articulaciones múltiples y variables de esa presencia.

Sin embargo, no se limita a la teoría foucaultiana:

[...] to think of gender as the product and the process of a number of social technologies, of techno-social or bio-medical apparatus, is to have already gone beyond Foucault, for his critical understanding of the technology of sex did not take into account its differential solicitation of male and female subjects [...] (De Lauretis, 1987: 3)³.

Limitarse a la interpretación que hace Foucault de la sexualidad, implicaría obstruir el pensamiento del género. Teresa de Lauretis acusa a Foucault de omitir un análisis fundamental, obvio incluso, para la crítica de la sexualidad.

Es posible extraer una interpretación de la construcción del género a partir de los pasajes relativos a los procesos de histerización de la mujer en *La voluntad de saber*, aunque este estudio ignora la experiencia particular de la mujer

las “tecnologías de género” son un recurso metodológico para distanciarse de una visión naturalizante.

como sujeto diferenciado, y el punto de vista siempre es el poder y el saber médico.

De Lauretis trata de subsanar esta falta a través de un concepto de la teoría foucaultiana que pueda dar cuenta de esta diferencia como proceso. Por ello, su planteamiento de las “tecnologías del género” (pl.) se opone a una generalización del concepto de Foucault “tecnología del sexo” (sing.). Sin embargo, muchas veces se apega fielmente a ciertas proposiciones de Foucault: “Sexuality, then, is not a property of bodies or something originally existent in human beings, but the product of that technology” (De Lauretis, 1987, p. 35)⁴. Su trabajo permanece ambivalente entre la superación y la recuperación.

En cierta medida, la crítica que hace De Lauretis se fincará en una ampliación de los ámbitos culturales que pueden ser considerados como tecnologías, sin olvidar sus dimensiones discursivas y su constante interacción. De Lauretis centra su análisis en la particularidad ope-

suspenso, sino también de proyección e identificación, que colocan al espectador, mucho antes de que comience la película, en una relación específica con el género [...] la subjetividad *genderizada* del espectador es a la vez implicada y construida (como auto-representación) en la representación *cinemática* [...] ya que el género no es un hecho, un dato, sino una representación en sí mismo, cuyo estatus (veracidad, el peso epistemológico o moral, etc.) y grado de realidad (objetiva o subjetiva) varían de acuerdo a la jerarquía social de los discursos y las representaciones... la narrativa y la narratividad, por su capacidad para inscribir el deseo y para dirigir, mantener, o evitar la identificación (en todos los sentidos del término), son mecanismos empleados estratégicamente y tácticamente en el esfuerzo para construir otras formas de coherencia, para cambiar los términos de la representación, para producir los términos de otro sujeto *genderizado*. (De Lauretis, 1987, pp. 96, 109)⁵.

Limitarse a la interpretación que hace Foucault de la sexualidad, implicaría obstruir el pensamiento del género.

rativa de ciertos medios, como son el trabajo académico y el cine.

Su propuesta de investigar el cine como una tecnología de género, además de la relación evidente del cine con la tecnología —la cámara es el ejemplo más obvio—, indica que el cine funciona como tecnología por la manera implícita en que se recibe. Una sollicitación del sujeto, de su auto-representación a partir de la narrativa, del ordenamiento propio de los elementos cinematográficos:

De este modo se activan determinados patrones narrativos, no sólo de las expectativas o el

Demuestra que la representación del género funciona como mecanismo de su reproducción, pero no debido a la proliferación de imágenes calificadas como masculinas o femeninas o su posible aserción como positivas, negativas, tradicionales, etcétera, sino gracias a la construcción de un orden *cinemático* coherente, puesto que la sujeción, entendida en sentido foucaultiano, sólo se da por medio de esa integración en la coherencia⁶. La conformación del sujeto depende del establecimiento de una causalidad propia, un tipo de narración que evade constantemente la contradicción al postular su origen en la “interioridad” del sujeto. El cine

apelaría a un supuesto centro pre-existente que, sin embargo, se re-configura incesantemente por los mismos medios *cinemáticos* que lo codifican como espectador pasivo y objetivo gracias a la narratividad que despliegan.

Las estrategias que subtienden las narrativas cinematográficas, todo el orden *cinemático*, y podría decirse que todo discurso, tienen influencia sobre la subjetividad, que seguirá un modelo unívoco: un sujeto > un sexo > un género > una sexualidad. Aquí la autora se inclina por una definición la subjetivación distinta a la de la teoría foucaultiana, y más similar a la introyección psicoanalítica, cuando se refiere a la manera en que “resulta absorbida subjetivamente por cada individuo al que la tecnología se dirige” (De Lauretis, 1987, p. 13)⁷. Esta “absorción” es un modo de auto-representación que oculta la representación de género anterior, que complicita al sujeto con esta representación; se trata a la vez del dominio difuso de lo que Foucault llama tecnologías del poder y del yo. Esta es la solicitación de sujetos femeninos o masculinos que desemboca en la reproducción del género, definido como el producto y el proceso de su representación y su auto-representación (De Lauretis, 1987, p. 5).

Esta narrativa, la interacción entre la auto-representación y la representación, nunca se completa del todo, nunca alcanza una coherencia absoluta, ¿de qué otra

manera se puede comprender el requerimiento constante de la representación y su solicitación como auto-representación? Teresa de Lauretis identifica una ineludible contradicción en las construcciones de género⁸. La contradicción reactivaría la representación y auto-representación, la construcción permanente del género:

A lo que me refiero, en cambio, es a un movimiento desde el espacio re-presentado por/en una representación, por/en un discurso, por/en un sistema sexo-género, hacia el espacio no re-presentado aunque implícito (invisible) en ellos [...] El movimiento entre ellos, por lo tanto, no es el de una dialéctica, de una integración, de una combinatoria, o de la *différence*, sino que es la tensión de la contradicción, de la multiplicidad y de la heteronomía (De Lauretis, 1987, p. 26)⁹.

Sin embargo, un concepto de representación de género que no tiene nada que ver con lo “real” no deja de ser problemático. Tiene éxito al enfrentarse a un modelo de “diferencia sexual” esencializante, pero también pareciera que todo se da en un ámbito supra-material. Teresa de Lauretis, al tratar de superar la “evidencia” de la “diferencia sexual”, produce una teoría que se olvida de la materialidad del cuerpo. Más que de una incapacidad la considero una elisión, porque De Lauretis suspende este



problema. No requiere postular una materialidad pre-discursiva, pero tampoco se enfrenta a la constitución discursiva de la materialidad corporal. Ésta resulta ser una de las mayores limitaciones de su teoría, aunque no deben por ello rechazarse sus enormes aportes a la teoría.

3. El espectro de las tecnologías en Beatriz Preciado

Beatriz Preciado amplía efectivamente el campo de acción de las tecnologías de género, precisamente a través de la difuminación de las fronteras entre lenguaje, código y materialidad. En primer lugar, refrenda ampliamente el pensamiento de De Lauretis al retomar gran parte de sus planteamientos:

[...] el funcionamiento de una serie de tecnologías de género que si bien operan de modo heterogéneo sobre los hombres y las mujeres, producen no sólo diferencias de género (hombre/mujer), sino también diferencias sexuales (homo/hetero, perverso, sado/maso...), raciales, de clase, corporalidad, edad, etc. (Preciado, 2008, p. 84).

Preciado radicaliza el análisis de De Lauretis al desdibujar los límites entre el campo discursivo y el material, a través del concepto de código, que puede incorporarse y encarnarse¹⁰. El código se entiende como un conjunto de signos que introduce la inteligibilidad. La teoría de género tradicional considera que el código, los signos del género se agregan al cuerpo pre-cultural. Desde el punto particular

de la autora, el código es un concepto ineludiblemente ligado al de información, que genera realidades materiales de género. Así, para Preciado, código, información y prótesis son conceptos inseparables.

Su análisis de juguetes sexuales —específicamente el *dildo*— sella esta conceptualización. Por otra parte, quisiera resaltar cómo esta caracterización de la prótesis resulta afín a la definición de tecnología de Foucault y Lauretis. Decir que el género es prostético significa que no puede nunca naturalizarse del todo, que se caracteriza por la incorporación constante de la tecnología. El *dildo*, además de literalizar esta incorporación, evidencia los flujos sexuales del género, que subvierten una pretendida independencia de estos conceptos.

Beatriz Preciado se ocupa del campo general de las tecnologías, un amplio espectro de ellas:

La “historia de la humanidad” saldría beneficiada al rebautizarse como “historia de las tecnologías”, siendo el sexo y el género aparatos inscritos en un sistema tecnológico complejo [...] las tecnologías sexuales se presentan como fijas [...] *Este plano de temporalidad fija es el fundamento metafísico de toda tecnología sexual* [...] el sexo y la sexualidad (y no solamente el género) deben comprenderse como tecnologías socio-políticas compleja [...] (Preciado, 2002, pp. 20-21).¹¹

Para Preciado, al igual que para Lauretis, no existe una sola tecnología de género, sino múltiples tecnologías situadas en diversos campos y diversos efectos. Es un amplio espectro tecnológico que se caracteriza por la actualización y la transferibilidad prostética. Resulta patente la imposibilidad de hacer una límpida distinción entre el sexo y el género, dado que ambos

Una mirada de discursos no puede ser integrada dentro de una cadena coherente de significados.

son configuraciones resultantes de múltiples tecnologías que no se pueden delimitar del todo. Al entender el sexo como una tecnología sociopolítica, subvierte no sólo la división establecida de sexo-género, sino en consecuencia la distinción misma naturaleza-cultura, que es el fundamento epistémico de los discursos que naturalizan el género.

La operatividad tecnológica conlleva una representación del proceso de construcción que realiza. A esto se refiere cuando habla de una “temporalidad fija” dado que se presenta como una causalidad necesaria. El orden de la temporalidad que la autora describe refleja la convergencia de numerosas tecnologías que delimitan los ejes de la subjetividad (sexo, raza, etcétera). Sin embargo, esta teorización cuestiona el establecimiento de una relación paralela entre el sexo, el género y la sexualidad.

Los múltiples “ahoras” que emergen del paradigma tecnológico impiden pensar la historia como el paso de la naturaleza a la cultura, e imposibilitan un paralelismo de estos términos con la dicotomía sexo-género, que identificaría al género con la cultura y al sexo con la naturaleza. Más bien, se dibujan una serie de temporalidades del cuerpo, la subjetividad, la pertenencia comunitaria, etcétera, que subvierten la apariencia de un sujeto integrado, es decir, identificado y definido por su sexo y su género.

La colocación del cuerpo dentro de la tecnología, su constante naturalización y la ubicuidad de este proceso se expresa mediante una metáfora:

El código se entiende como un conjunto de signos que introduce la inteligibilidad.

La tecnología sexual es una especie de “mesa de operaciones” abstracta donde se lleva a cabo el recorte de ciertas zonas corporales como “órganos” [...] Sobre esa mesa de doble entrada (masculino/femenino) se define la identidad sexual, siempre y cada vez, no a partir de datos biológicos, sino con relación a un determinado a priori anatómico-político, una especie de imperativo que impone la coherencia del cuerpo como sexuado. (Preciado, 2002, p. 103).

Preciado perfila un modelo de interpretación que supera una individualidad aparentemente natural. Para esta última, el género se define de la siguiente manera:

El género [...] no es ni un concepto, ni una ideología, ni una performance: se trata de una ecología política. La certeza de ser hombre o mujer es una ficción somatopolítica producida por un conjunto de tecnologías de domesticación del cuerpo [...] (Preciado, 2008, p. 89).

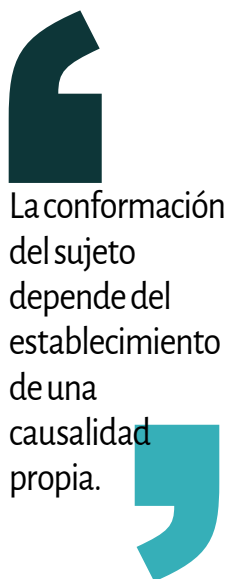
El término ficción no quiere decir que se trate de pura imaginación, todo lo contrario; el género es algo muy real que, sin embargo, requiere ser narrado para ser coherente. Requiere la implantación de un origen y su naturalización constante, una búsqueda de estrategias de coherencia como diría De Lauretis. Sin embargo, la originalidad de Preciado resalta al definir el orden de género como una ecología política, como una delimitación de la posibilidad humana articulada de maneras que hay que desenmascarar. Esta ecología está ligada a la idea de control a través de la informática y el diseño, o sea, a series de códigos específicos.

El pensamiento de Preciado contiene múltiples limitantes y méritos. Parece criticable, en primer lugar, que no define el género en interrelación con la tecnología, sino como un efecto de ella, por lo que no resulta del todo claro la operatividad de sus mecanismos desde el género, es decir, cómo y porqué los sujetos se complicitan con la configuración hegemónica del género—aquella que se restringe a la dualidad masculino/femenino, cualidad dominante que podría modificarse bajo la presión de otros principios—. No permite, en consecuencia, considerar cómo es que el género se asume como vital y necesario para la existencia subjetiva, incluso más allá de las identidades sexuales dominantes.

Su mayor mérito consiste en contribuir al derrumbe de supuestas evidencias a través del concepto de tecnología, como son la materialidad y el lenguaje, el cuerpo, el “bio-género” (aquel que aparentemente se deriva de la anatomía) y finalmente la distinción fundamental entre la naturaleza y la cultura.

Conclusiones. Recuperando el concepto

En consideración a las y los autores revisados, la “tecnología de género” se definiría como un ordenamiento conjugado de discursos, prácticas y conceptos que conjugados resultan tanto en efectos productivos y represivos. Las tecnologías son difíciles de delimitar. No es posible decir que éstas son únicamente estrategias externas de vigilancia. Las dicotomías se reproducen al interior de la vivencia del género, otorgando



La conformación del sujeto depende del establecimiento de una causalidad propia.

fuerza a una narrativa causal que nos integra como sujetos.

Es necesario entender la continuidad y la contradicción de la operatividad tecnológica, dado que esto permite estudiar determinadas configuraciones de género sin caer en esencialismos ingenuos. Hay que partir de la organización de estas contradicciones, es decir, de las tecnologías que informan con fluidez inestable las configuraciones de género.

A partir de este enfoque, se podría pasar a un estudio general de los mecanismos de reproducción de la cultura y la corporalidad por medio de las mismas tecnologías que estructuran el género y su correlativa interacción.

Este concepto dentro de los estudios de género ayuda a acercar nociones que la teoría muchas veces mantiene separados. Las autoras y autores revisados conservan esa convicción de que el campo de lo político se alimenta del epistémico; se trata de la relación estrecha entre saber-poder que ya señalara Foucault, aunque reconvertida de forma estratégica. Mientras exploremos y complejicemos las realidades sociales existirán más asideros para transformarla.

Notas

1. Versión en español del ensayo *Technologies of Gender*, al igual que todas las citas de este ensayo, tomada de la traducción de Ana María Bach y Margarita Roulet. La traducción del resto de los ensayos de este libro homónimo es mía.
2. “[...] solicitation of male and female subjects” (Lauretis, 1987, x).
3. “[...] pensar al género como el producto y el proceso de un conjunto de tecnologías sociales, de aparatos tecno-sociales o bio-médicos, ya es haber ido más allá de Foucault, porque su comprensión crítica de la tecnología del sexo no tuvo en cuenta la instanciación diferencial de los sujetos femeninos y masculinos...”.
4. “Luego, la sexualidad, no es una propiedad de los cuerpos o algo existente originariamente en los seres humanos, pero el producto de esa tecnología” (La traducción es mía).
5. Traducción del autor.
6. Empleo el término cinemático, siguiendo a la autora, para referirme a un orden más amplio que el cinematográfico, que se refiere a un lenguaje particular. Lo cinemático suma los códigos visuales que rigen la creación, la recepción, el modo de

consumo en salas de proyección, doméstico, etcétera.

7. [La traducción es mía].
8. La contradicción en el pensamiento de Teresa de Lauretis se encuentra en varios niveles. En primer lugar, la contradicción entre crítica y política feministas (De Lauretis, 1987, p. 127). También es referida a la constitución misma del sujeto del feminismo (De Lauretis, 1987, p. 114): sin embargo, no es pertinente hacer un recorrido de todos los sentidos que adquiere la contradicción dentro de *Technologies of gender*.
9. Traducción del autor.
10. El concepto de código, en esta autora, tematiza al lenguaje en su dimensión material. Ejemplo de esto en su análisis es la pastilla anticonceptiva, que además de ser un dispositivo material es una cadena de información del género. Es un código “semiótico-técnico”, una “tecnología blanda” que informa el género desde dentro. Código es materia y lenguaje contenidos en un dispositivo específico. En este sentido uso el concepto de cadena de información más adelante.
11. La bastardilla es mía.

Bibliografía

- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- (2007a). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- (2007b). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós-I.C.E./UAB.
- (2005). *Vigilar y castigar*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Halperin, D. (2007). *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- De Lauretis, T. (1987). *Technologies of Gender*. Estados Unidos: Indiana University Press.
- (1987). *Tecnologías de género*. Bach, A. M. y Roulet, M. (trad.). En <http://blogs.fad.unam.mx/>. Consultado en septiembre de 2019.
- Pérez Navarro, P. (2008). *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. Madrid: Egales.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Opera Prima.
- (2008). *Testo Yonqui*. Madrid, Espasa.
- Spargo, T. (2007). *Foucault y la teoría queer*. Barcelona: Gedisa.